

## Declaración de la FIMARC a finales de la reunión del Comité Ejecutivo 2005 a Reconquista (ARGENTINA)

### **“El acceso a la Tierra y el derecho al Agua, condiciones para una reforma agraria sustentable”**

Con una población de 37,5 millones de habitantes, la Argentina que tiene el potencial de alimentar 300 millones de personas, cuenta unos 14 millones de personas que sufren de hambre y están en el umbral en la indigencia. Situaciones comparables se encuentran en todos los continentes.

Lo que podría parecer como una paradoja, es en realidad el resultado de las políticas neoliberales que se han acentuado a lo largo de los años. Los campesinos tienen la vocación de hacer producir alimentos para todos sus conciudadanos, han visto, poco a poco y particularmente durante la última década, la transformación de la tierra, su herramienta de trabajo en capital especulativo. Aquellos que poseen la tierra hoy en extensión, no tienen otra preocupación que generar beneficios económicos a corto plazo, sin tomar en cuenta la calidad de los alimentos producidos, tampoco la dignidad del trabajo de los campesinos y del ambiente. Las poblaciones indígenas y los pequeños campesinos sufren al ver así la “pachamama” (madre tierra) explotada sin escrúpulos, ver los campos sin agricultores por falta de un trabajo suficientemente remunerativo y desaparecer todo lo que hacía de su vida una vida digna de hombres libres por falta de salarios justos.

El derecho al agua, por las mismas razones es visto como algo muy difícil e imposible para millones de personas. El agua, en el sistema capitalista neoliberal es considerada como simple mercancía; más y más Estados han cedido su gestión a sociedades privadas bajo la presión de políticas de ajuste estructural. Además de esta privatización, el modelo productivo que conocemos, genera consecuencias graves tanto para los seres humanos como para el medio ambiente. Los residuos de la producción intensiva en la agricultura y en las minerías, entre otros, se encuentran en los ríos y al final de la cadena alimentaria en nuestros platos provocando alergias, cáncer y otros problemas graves de salud.

Para nosotros, rurales y cristianos en FIMARC estas situaciones son inaceptables. La tierra es un espacio de vida para realizar el derecho a la alimentación de todos y el derecho de vivir dignamente. En este contexto el acceso al agua, fuente de vida, no puede estar sometido a condiciones de ganancia. El sistema de hoy es destructor y portador de muerte. Frente a esta situación, no podemos callarnos y seguir permitiendo la carrera desenfrenada del capital sin considerar la salud de las poblaciones, del medio ambiente, del trabajo digno de los campesinos y del futuro para las generaciones venideras.

Llamamos de manera urgente a un cambio profundo para desarrollar modelos de producción, (hay experiencias que ya funcionan), que aseguran una alimentación para todos, preservando la biodiversidad, garantía de un equilibrio biológico natural a largo plazo, generando el capital necesario para permitir a todos vivir en dignidad, satisfaciendo las necesidades elementales de comida, vivienda, salud y educación con respecto a las culturas locales.

El cambio que promovemos exige una conversión personal y colectiva en la manera de considerar el agua y la tierra, y nos empuja a reclamar reformas agrarias adaptadas a las culturas de cada país y a las necesidades de su población.

El acceso al agua y al agua potable para todos va más allá de las soluciones tecnológicas y financieras. Se necesita la elaboración de un proyecto político global, teniendo en cuenta los aspectos sociales, culturales y económicos al servicio de las diversas comunidades humanas que componen nuestros países. Esta metodología se apoya sobre una cultura del agua, fuente de vida, que no puede ser considerada como una simple mercancía.

Cuando reclamamos la tierra como herramienta de trabajo y espacio de vida, reclamamos su repartición equitativa, su acceso en condiciones favorables para un trabajo digno, por la producción de alimentos de calidad tanto para los rurales como para los consumidores urbanos, preservando la calidad de los suelos y la biodiversidad de la naturaleza.

El agua y la tierra como también las semillas son para nosotros un patrimonio común seguido del trabajo de muchas generaciones y debe continuar. El modelo de desarrollo que preconizamos es un modelo de VIDA. Para llegar a ello, las reformas en la manera de ver, pensar y actuar también son importantes.

Fuertes en estas convicciones en esta manera de pensar y actuar, consideramos que tenemos elementos de reflexión a valorar. Comprometiendonos a estar presentes y participar en todos los foros de discusiones sobre esta problemática, en el transcurso de las elecciones en nuestros países, en los encuentros internacionales sobre este tema y en un futuro próximo en la Conferencia Ministerial de la OMC en Hong Kong en diciembre 2005 para clamar por estas reivindicaciones y aportar nuestro apoyo a todo aquellos que como nosotros desean este modelo de desarrollo.

Los miembros del Comité Ejecutivo de la FIMARC  
Reconquista, Argentina  
15 de mayo 2005

---

Membre de la Conférence des OIC  
Observateur auprès de la FAO  
Consultant auprès de l'ECOSOC  
Consultant auprès de l'UNESCO

Secrétariat de la FIMARC aisbl  
rue Jaumain 15  
5330 ASSESSE  
BELGIQUE

Banque : 250-0132789-81  
E-mail : [fimarc@skynet.be](mailto:fimarc@skynet.be)  
TEL/FAX : +32-(0)83-65 62 36

---